

Hans Wolff

1. Los datos sobre intercomprensión entre dos medios lingüísticos han sido usados primordialmente para dos propósitos: 1) como un criterio conveniente para distinguir los conceptos de *lengua* y *dialecto*;

2) en años recientes se ha hecho uso extensivo de tales datos con el propósito de determinar la "distancia dialectal", es decir, el grado de divergencia entre dialectos de la misma lengua o entre lenguas estrechamente emparentadas. El presente trabajo explora el significado de intercomprensión lingüística y las conclusiones a las que pueden llegarse al presentarse ésta. Se demostrará que los datos sobre intercomprensión que son obtenidos al preguntar o poner a prueba a los informantes, no siempre proporcionan evidencia concluyente relacionada con la proximidad lingüística de dos dialectos o lenguas; además, se propone aquí que la proximidad lingüística —tal como está establecida por el método comparativo— parece ser sólo de importancia secundaria en el establecimiento y mantención de la comunicación interlingüística. El término "comunicación interlingüística" se usará aquí para incluir los significados de "inteligibilidad" y "transferencia de información", según lo usan Hickerson, Turner y Hickerson (1952). Por otra parte, los datos pueden ser útiles para revelar —al menos en algunas áreas lingüísticas— la existencia de ciertas relaciones y actitudes entre grupos étnicos, como también una jerarquía de valor funcional entre lenguas diferentes o dialectos de la misma lengua. Finalmente se notará de los ejemplos que se dan, que el problema de la intercomprensión está frecuentemente relacionado con el problema general del bilingüismo.

Los métodos para determinar los grados de intercomprensión entre dialectos fueron discutidos hace varios años atrás en un artículo publicado por Voegelin y Harris (1951), en el cual los autores introdujeron la técnica de "poner a prueba" al informante. El propósito de esta técnica es, por supuesto, determinar la distancia dialectal; la técnica consiste en hacer escuchar al informante trozos de conversación (discourse) en otro dialecto grabados mecánicamente y luego medir la cantidad de material correctamente traducido. Este método fue usado con éxito por primera vez por Hickerson y Turner con lenguas de la familia iroquesa y desde entonces ha llegado a ser un método aceptado para resolver el problema lengua—dialecto (cf. Hickerson, Turner y Hickerson, 1952; Pierce, 1952; Biggs, 1957). Sin embargo presenta serias desventajas como instrumento para medir el distanciamiento dialectal.

La principal dificultad que arroja esta técnica —suponiendo, por el momento, que efectivamente proporciona información sobre distancia dialectal— parece ser que varios factores incontrolables entran en la situación del examen. Pareciera que primordialmente estamos midiendo la habilidad del informante para reaccionar a un medio lingüístico con un comportamiento más o menos apropiado, que llamamos "traducción". Mientras que la habilidad para traducir obviamente presupone algún tipo de intercomprensión, lo contrario no es necesariamente verdadero. Además, la traducción o "interpretación" generalmente se hace a una tercera lengua — en los casos que el autor conoce es el inglés— por lo que se introduce un factor incontrolable adicional: la destreza en la lengua—objeto (target language). En realidad, la habilidad para traducir parece involucrar bastante más que intercomprensión solamente. Por ejemplo, el autor está completamente familiarizado con el español, pero se le hace difícil —ante una petición repentina— "traducir" trozos de una conversación en español al inglés, en parte, por razones de temperamento: le desagrada tener que traducir. Por este motivo, sería absurdo sugerir que esto prueba algo sobre la intercomprensión entre el español y el inglés, sobre la "distancia" lingüística entre el español y el inglés, o sobre cualquier otra cosa. Por lo tanto, parece evidente que la habilidad de un informante para traducir literalmente o interpretar libremente lo que ha oído no es una prueba adecuada de la intercomprensión y, por consiguiente, de la distancia dialectal.

En esto están implicadas dos cosas. Cualquier persona a quien no le agrade hacer traducciones traducirá la lengua A a la lengua B con menor precisión, no importando cuán bien sepa A y B. Además traducirá un dialecto X al dialecto Y con menor eficiencia, aunque en este caso lo importante no es que lo sepa (en el sentido de haber aprendido Y, siendo un hablante nativo de X). Sin embargo, en ambos casos, la elección está entre “preguntarle al informante” y “poner el informante a prueba”. El aspecto crucial es si el informante —ya sea preguntado o puesto a prueba— haya comenzado en su vida personal con la lengua A (o el dialecto X) y haya o no aprendido la lengua B (o el dialecto Y). Solamente es efectivo un examen de la distancia dialectal bajo dos condiciones: 1) que el informante no haya aprendido el dialecto no-nativo previo al examen; 2) que el informante esté libre de toda resistencia temperamental a traducir entre su dialecto nativo y uno o más dialectos que no le sean familiares.

Otro factor adicional que se presenta en el examen del informante son las reacciones sico-culturales de éste a un medio lingüístico diferente, y, posiblemente, a la gente que normalmente lo habla. En algunos de los ejemplos que se citan más adelante se notará que tales reacciones pueden afectar materialmente a la intercomunicación. Además, puesto que el examen se administra con la ayuda de materiales grabados, la reacción del informante a escuchar el habla que proviene de una caja sin vida, en vez de encontrarse en una situación socio-lingüística normal, constituye otra variante incontrolable.

El problema de la distancia dialectal surge a menudo en áreas en que existe una alta incidencia de bilingüismo. En tales casos el examen no nos permitirá distinguir entre la intercomprensión producida por la mera proximidad lingüística y la producida por un proceso de aprendizaje de la lengua. Finalmente, el examen arroja poca información útil cuando nos enfrentamos con el fenómeno desconcertante de la intercomprensión “no recíproca” (Olmsted, 1954).

De lo anterior se puede apreciar que diversas variables afectan y determinan el grado de intercomprensión lingüística o comunicación interlingüística. Por lo tanto, surge naturalmente la pregunta sobre lo que es el verdadero significado de la intercomprensión, ya que pareciera involucrar más que la simple equivalencia de unidades lingüísticas, tales como fonemas y morfemas. En los siguientes párrafos discutiremos varios tipos diferentes e intentaremos sacar de ellos algunas conclusiones útiles.

2.0. Mientras el autor se preocupaba de establecer las ortografías para algunas lenguas de Nigeria hace algunos años, a menudo requirió información exacta que concernía la intercomprensión entre diversos dialectos que se hablan en un área determinada. Existían varias razones para este interés. Por una parte, el trabajo de ortografía requiere de normalización y es deseable elegir la norma de entre aquellos dialectos que gozan de intercomprensión en el área más amplia posible. Además, si dos comunidades lingüísticas afirman que hay poca o ninguna inteligibilidad entre sus respectivas formas de habla, puede ser necesario el establecimiento de ortografías diferentes o al menos la distribución de materiales literarios diferentes. En conexión con sus investigaciones, el autor se encontró con dos rasgos que fueron interesantes: 1) la incidencia de bilingüismo es extraordinariamente alta en toda Nigeria; no siendo éste de ningún modo un fenómeno peculiar a Nigeria, pero perfectamente podría ser posible que algunas de nuestras conclusiones sean válidas sólo para áreas en que exista una alta incidencia de bilingüismo; 2) en algunas áreas existe una correlación muy baja entre la similitud de vocabulario y gramática, por una parte, e intercomprensión afirmada o probada, por otra. En otras palabras, dos dialectos podrían resultar extremadamente cercanos si son sometidos a un análisis lingüístico contrastivo, mientras que al mismo tiempo, los hablantes de estos dialectos afirmen que no se pueden entender mutuamente. Más enigmático aún fue el fenómeno de la intercomprensión no recíproca entre dos de aquellos dialectos estrechamente emparentados. Cuando fue posible se usó tanto la técnica de “preguntar” como la de “poner a prueba” pero la correlación permaneció baja. Se hizo evidente que no bastaba la similitud lingüística para asegurar un flujo de comunicación entre dos dialectos. El fenómeno podría exponerse de la siguiente

te forma: la similitud lingüística (fonémica, morfológica, léxica) entre dos dialectos no parece garantizar la posibilidad de comunicación interlingüística; de manera similar, la existencia de comunicación interlingüística no es necesariamente un indicio de similitud lingüística entre dos dialectos. Ilustraremos estas afirmaciones con una serie de ejemplos que siguen a continuación.

2.1. El *nembe* y el *kalabari*, del delta oriental del Níger, pertenecen al grupo de lenguas *Ijaw* que son lingüísticamente muy homogéneas. Sobre la base de la comparación el *nembe* y el *kalabari* son tan similares que se justifica su clasificación como dialectos de la misma lengua, además, el territorio ocupado por estos dos grupos es geográficamente contiguo. Curiosamente, los datos sobre intercomprensión contradicen las expectativas basadas en la comparabilidad. Los *nembe* fácilmente reconocen la similitud de los dialectos *kalabari* con los propios y afirman que son capaces de entender a los hablantes de *kalabari*. Sin embargo, estos últimos afirman que el *nembe* es una lengua muy diferente e incomprensible para ellos, con la excepción de algunas palabras aisladas que pueden reconocer. Ellos sostienen que la intercomprensión entre el *nembe* y el *kalabari* no existe, a menos que un hablante *nembe* se hubiese tomado la molestia de aprender *kalabari*. Al mismo tiempo, arrogantemente, descartan la idea de que algún *kalabari* se molestara en aprender *nembe*, por ser esta idea extremadamente improbable y forzada. Todos los esfuerzos que el autor hizo para llegar a algún tipo de compromiso en este aspecto fueron infructuosos, y hubo que establecer ortografías separadas para los dos grupos. Vale la pena mencionar ciertos factores no lingüísticos puesto que la situación *nembe*—*kalabari* no es única en Nigeria.

Los *kalabari* son claramente el grupo más grande y próspero económicamente en el delta oriental. Ellos consideran que los *nembe* —y, por lo tanto, todos los grupos hablantes de *Ijaw*— son primos campesinos pobres, definitivamente inferiores a los *kalabari*. De entre los grupos del delta oriental, ellos se atribuyen varios poblados grandes, tales como *Abonnema* y *Buguma*. Por su proximidad a *Port Harcourt* y a las vías de acceso marítimo a ese puerto, tienen acceso a una gran parte de la animada actividad comercial de esta región. *Nembe* y *Brass*, los dos poblados del territorio *nembe*, han sido reducidos al nivel de miserables pueblitos pescadores por los cambiantes bancos de arena del Níger inferior. En otras palabras, los *kalabari* podrían denominarse una sociedad “ascendente” que disfruta de un auge económico y que tiene acceso a los rasgos más ventajosos de la civilización, y que menosprecia a los *nembe* cuyo poder político fue destruido hace algunas décadas durante la rebelión *Brass*. Por lo tanto, la evidencia de intercomprensión simplemente parece subrayar el poder de los *kalabari*. Resulta irrelevante preguntarse si los *kalabari* en realidad entienden el *nembe* y tan sólo niegan la intercomprensión por razones de prestigio. La comunicación lingüística del *nembe* al *kalabari* aparentemente no existe por medio del dialecto *nembe*. Existe la evidencia de que se usa el *kalabari* o el *pidgin English* en todos los actos de comunicación lingüística entre los *nembe* y los *kalabari*.

2.2. *Edo* (la lengua del reino de Benin), *ishan* (al noreste de Benin), y *etsako* (en la división *Kukuru*, al norte de *Ishan*) son tres lenguas estrechamente relacionadas de Nigeria sudoriental. Al nivel de comparación hay suficientes diferencias como para considerarlas lenguas separadas y la intercomprensión parece ser sólo parcial. Hace algunos años, un grupo de eminentes de Benin, bajo la dirección del *Oba*, quienes afirmaban que existía intercomprensión entre los tres grupos, propusieron fusionarlas en una *lingua franca* bajo el nombre de “*Edo Universal*” la cual contendría elementos —presumiblemente vocabulario— de los tres “dialectos”. En realidad, los informantes *edo* nunca afirmaron que entendían *ishan* o *etsako*, pero en cambio afirmaron que estos dos grupos entendían *edo*. Los informantes *ishan* y *etsako* negaron la existencia de inteligibilidad mutua, pero admitieron que muchos de ellos entendían *edo* porque habían vivido en la ciudad de Benin y habían trabajado allí. Por otra parte, tanto los informantes *ishan* como *etsako* afirmaron que los hablantes de *edo* sólo entendían sus lenguas si eran habladas de una manera “imperfecta” o vacilante, algo así como un *ishan* y *etsako* “corrompido”. Todos

los informantes ishan y etsako estuvieron de acuerdo en denunciar el Proyecto Edo Universal como un acto de imperialismo lingüístico mal camuflado, un intento de parte de Benin para extender su control político. El "Proyecto Edo Universal" fue apoyado con bastante entusiasmo por las autoridades británicas residentes, puesto que facilitaría y economizaría la educación de masas en una extensa región. Este apoyo sirvió para poner de relieve el hecho de que el problema era más político que lingüístico.

Esta evidencia, como la del ejemplo anterior, parece destacar el hecho de que la intercomprensión, o comunicación interlingüística es una función de las tendencias y relaciones entre culturas o grupos étnicos. Benin aparentemente quiere extender su prestigio cultural mientras que los hablantes de ishan y etsako tratan de resguardar celosamente su independencia política y lingüística, a pesar de que reconocen ampliamente al Oba de Benin como su guía espiritual.

2.3. En el área de Urhobo del Nigeria sudoccidental encontramos un ejemplo de lo que podría denominarse intercomprensión "en desaparición". Urhobo se habla en varios dialectos en el delta occidental del Níger y pertenece al grupo edo, por lo tanto, está relacionado con el edo y el benin. Sin embargo, no se ha demostrado ni afirmado la intercomprensión entre el urhobo y el edo. Los dialectos okpe-isoko son algo divergentes del resto de los dialectos urhobo, pero hasta hace poco tiempo había consenso general en que la intercomprensión era relativamente alta entre todos los dialectos del urhobo. Recientemente, sin embargo, hablantes de isoko han afirmado que su lengua es diferente al resto de urhobo, y que la intercomprensión entre isoko y urhobo no es suficiente para la comunicación lingüística normal. Esta afirmación ha coincidido con el hecho de que los isoko están exigiendo una mayor autonomía política y autosuficiencia étnica. Resulta sorprendente que los hablantes de los dialectos okpe, los cuales son casi idénticos a los isoko, continúan considerándose étnicamente parte del área urhobo y afirman que existe la intercomprensión con la mayoría de los dialectos urhobo.

2.4. Nuestro último ejemplo, aunque es diferente a los anteriores, puede ayudar a clarificar el problema un poco más.

Abuan es una lengua que se habla en el poblado de Abua y los territorios cercanos localizados en la porción de tierra firme del delta oriental del Níger. Estructuralmente es bastante diferente de otras lenguas en el delta. En las afueras del poblado de Abua hay una pequeña colonia de hablantes de degema, cuya ocupación consiste en pescar en la ribera. Esta actividad no les interesa a los abuanes quienes cultivan el trame (especie de papa). Degema es una lengua fraccionada del grupo edo y es totalmente incomprensible en abuan. El territorio de la comunidad de habla degema, uno de los varios grupos separados del delta oriental, está en Opu Degema que se encuentra cerca de Abonnema, la capital de los kalabari. Sin embargo, existe algún grado de comunicación lingüística puesto que los degema venden parte de su pesca en el mercado de Abua. Esta comunicación se lleva a cabo enteramente en abuan. Aprender abuan es simplemente el precio que los degema pagan a cambio de que se le haya permitido residir y tener actividad económica en esa región. Los abuanes comentan esta situación lingüística de la siguiente forma: "Los degema pueden entendernos y hablar con nosotros, por lo tanto, nuestras lenguas deben estar emparentadas". Este comentario, aunque es lingüísticamente ingenuo, es sin embargo significativo, ya que presenta el problema en pocas palabras: la comunicación lingüística, que implica un cierto tipo de intercomunicación (no recíproca), existe porque factores culturales proporcionan una base para ella. No cabe aquí la comparabilidad. Por otra parte, ningún abuan que esté en su sano juicio aprendería degema. Se podrían mencionar muchos casos más que ilustran este fenómeno, tales como los datos sobre intercomprensión de bura-pabir, kilba, margi y higi de las provincias de Adamawa y Bornu, la región de habla kana-gokana de la división Ogoni del delta oriental, y los diferentes grupos de habla chamba del los Camerunes del norte y Adamawa.

3.0. Los ejemplos anteriores suscitan varias preguntas, no sólo en cuanto a la naturaleza de la intercomprensión o a los factores necesarios para su establecimiento y mantención, sino también en cuanto a la naturaleza de la intercomprensión o a los factores necesarios para su establecimiento y mantención, sino también en cuanto al significado que tiene la existencia de la intercomprensión. Cabe preguntarse, además, si en un área geográfica dada la aparición de intercomprensión diferencial (es decir, el hecho de que exista mutuamente entre algunos grupos, no recíprocamente entre otros y que entre algunos no exista del todo) proporciona algún tipo de información no lingüística útil sobre un área de este tipo. ¿Hasta qué punto existe una correlación entre bilingüismo y los diferentes tipos de intercomprensión? ¿Qué indica la ausencia de comunicación interlingüística entre dos medios estrechamente emparentados? ¿Tal vez no indique nada? Debemos limitarnos a continuación a unas pocas sugerencias tentativas.

Obviamente se necesita un estudio intensivo de la naturaleza de la intercomprensión y de los requisitos lingüísticos y no lingüísticos de la comunicación interlingüística. En este punto solamente podemos esbozar el diagrama de trabajo más simple para indicar lo que está sucediendo. Cuando un informante admite o afirma que entiende otro medio lingüístico, únicamente está indicando que la información viaja hacia él a través de este otro medio. En forma esquemática,  $X \rightarrow A$ , en que A es el informante y X representa a una lengua distinta a la propia. En forma similar, una afirmación de que la lengua del informante es comprendida por otros significa que la información viaja hacia otros a través de su lengua; esquemáticamente,  $A \rightarrow X$ , en que A es la lengua del informante y X es el hablante (o los hablantes) de otra lengua. De la misma manera se podría representar la intercomunicación neutra como  $X \rightleftharpoons A$ , y una falta total de intercomunicación como  $X \text{---}(\text{cero})\text{---} A$ . Admitimos que estos son diagramas insatisfactorios. ¿Qué se quiere decir con "información"? ¿Es lo que el hablante intentó comunicar, o simplemente es información respecto a qué lengua o dialecto está involucrado? ¿Podría el informante reaccionar inteligente y apropiadamente a tal información? ¿Podría, o quisiera, hablarle a la persona que envió esta información? Ninguna de estas preguntas puede ser respondida hasta que tengamos un modelo operacional de intercomprensión lingüística.

Se sugieren las siguientes respuestas en cuanto a la pregunta sobre el significado de la intercomprensión. Sobre la base de la evidencia presentada anteriormente podemos decir que la existencia de la comunicación interlingüística (involucrando varios tipos de intercomprensión) indica la presencia de ciertos factores no lingüísticos que hacen posible tal comunicación (factible o deseable). Sin embargo, la evidencia no sugiere que la similitud lingüística sea un requisito decisivo. Por supuesto, tal similitud puede determinar la facilidad, o sea la rapidez, con la cual se establece la comunicación interlingüística, junto con ser un factor que determina el número de individuos que participan en tal comunicación. Por esto, si las lenguas no está emparentadas en lo más mínimo, sólo un número limitado de hablantes —aquellos que participan en el contacto cultural— podrán participar realmente en la comunicación lingüística, siendo los únicos que tienen la oportunidad de oír y aprender la otra lengua. Otro problema para futuros estudios lo constituyeron la naturaleza y variedad exacta de los factores extralingüísticos anteriormente mencionados. En todo caso, los datos sobre la intercomprensión no serían suficientes para determinar la proximidad lingüística entre dialectos de la misma lengua, y tampoco serían una base sólida para distinguir las diferencias dialectales de las diferencias entre lenguas.

Un factor adicional que merece ser considerado en relación a esto es la existencia, en muchas regiones del mundo, de lenguas que tienen un alto valor funcional, en el sentido de que el hablar y comprender tales lenguas implica ciertas ventajas específicas. Un conocido del autor, recientemente clasificó las lenguas en lenguas "prácticas" y "no prácticas", adscribiendo su lengua nativa, el húngaro, al grupo "no práctico" y negándose a enseñárselo a sus hijos. Esto es exactamente lo que queremos decir aquí. Este tipo de lenguas probablemente disponen de mayor intercomprensión que otras, no importando el grado de similitud léxica o morfémica que podría estar implicado. Por lo tanto, los hablantes de angas, en la meseta nigeriana, abrumadoramente admitirán la intercomprensión de hausa, a pesar de que

la similitud es muy leve y sólo puede ser detectada por un comparativista entrenado. Por otra parte, muy pocos angas entienden sura, que está geográficamente adyacente y lingüísticamente muy emparentado con angas. Un paralelo europeo sería el que la mayoría de los alemanes afirmaban que el persa era comprensible, mientras sólo unos pocos admitían que podían entender el holandés. El ejemplo nigeriano demuestra que el hausa, la lingua franca de la región nortina, tiene un valor funcional muy alto: es la lengua del comercio y de la comunicación con los forasteros en general.

3.1. A modo de resumen se presentan las siguientes aseveraciones. Si éstas son aplicables en general o si sólo tienen validez en ciertas áreas lingüísticas dependerá de investigaciones adicionales en el campo de la intercomunicación en general y en diferentes áreas lingüísticas en particular.

1. En un área dada, la comunicación interlingüística —que implique cualesquiera de los diferentes tipos de intercomprensión— tiene lugar cuando los factores culturales son favorables a tal comunicación. La similitud lingüística no es un factor decisivo, aunque puede o no jugar un rol limitante. La frase “factores culturales favorables. . .” es deliberadamente vaga. Obviamente, una gran variedad de factores y circunstancias participan en esto, y debieran ser el tema de futuras investigaciones.

2. Como un resultado de 1), la existencia de comunicación interlingüística es el indicio de la existencia de los factores culturales favorables mencionados anteriormente. Aquí podría estar involucrada la proximidad lingüística, pero ésta no puede afirmarse sobre la mera existencia de intercomunicación.

3. En un área con alta incidencia de bilingüismo, la ausencia de intercomprensión entre dos dialectos lingüísticamente emparentados es un indicio de la presencia de factores “negativos” que impiden la comunicación interlingüística.

4. Cuando la intercomprensión no es recíproca, la lengua o el dialecto hablado por el grupo culturalmente dominante, o la lengua o el dialecto con el mayor valor funcional, parece ser el medio preferido para la comunicación interlingüística.

En conclusión, proponemos la siguiente interrogante: ¿Es posible determinar el grupo culturalmente dominante en un área dada al determinar la lengua o el dialecto que tiene la intercomprensión más extendida? En otras palabras, ¿es posible hablar de una “ley del más fuerte” en relación a la intercomprensión?

Traducido por:

Prof. Mónica Frenzel

Inst. de Idiomas Extranjeros

FUENTE: *Language in culture and society*, por Dell Hymes Harper and Row Publisher, 1964.